

EL TRABAJO

Valdepeñas 15 de Octubre de 1905

En esta ciudad, año. 2 ptas.
Fuera. 2'50 »

Anuncios y comunicados, precios con-
vencionales.

Pago adelantado.

La correspondencia dirijase á

GREGORIO L. DE LERMA Y GIMENEZ

AL BORDE DEL ABISMO

Al anunciarnos la aparición de *La Chispa* periódico republicano, sentimos un placer inexplicable, pues creimos que nuestro colega iba á desarrollar los grandes problemas de administración y de gobierno que tanto necesitan los pueblos. Bajo esta primera impresión venimos viviendo y ¡oh sorpresa! nos encontramos á las seis ediciones, que *La Chispa*, encargada de referir chismes y cuentos de vecindad, más que hacer propaganda de su idea republicana ha venido al estadio de la prensa á ridiculizar á sus concejales.

No otra cosa ocupa la inteligencia del colega. Y lo decimos porque queriendo como queremos á D. Carmelo Madrid y á D. Aquilino Lucas, nos es sensible que *La Chispa* se ocupe en censurar lo que siendo del derecho de aquellos pedir ante el Ayuntamiento, presentándose á la faz del pueblo como verdaderos defensores de él, íntegros y desligados de todo compromiso personal ni político se abroga este derecho, pospone á sus concejales y al censurar la administración sepulta con sus históricas carcajadas al partido republicano en las personas de sus dichos concejales.

No, á que acabe esto venimos. Somos independientes, somos hijos del pueblo y no podemos consentir que al partido republicano se menosprecie, que á honrados hijos del trabajo, que á industriales de crédito y labradores sobrados se pongan en entredicho por quienes ni teniendo hacienda, ni familia en esta población, y habiendo venido á ella por saber que es un pueblo hospitalario y de buenas costumbres, tiene la obligación de agradecer y no de censurar, pues que de bien nacido es el agradecimiento.

Y dirigiéndonos al partido republicano donde militan hombres de criterio fijo, de recta

conciencia y de sobrado conocimiento, de lo que es la administración pública, esperamos que desautoricen esa voz quejumbrosa del parásito que queriendo alzar los sacrosantos cimientos de la libertad y de la República, los sume en el abismo y los esteriliza.

El partido republicano tiene más sagrados deberes que cumplir, es más altruista; no puede ver que nuestra madre la Iglesia figure como despiadada y sin caridad cristiana, pues que sabe que grandes caridades públicas se deben á nuestros buenos prelados y nuestro cura, nuestro Capellán, al borde del sepulcro, no necesita de iniciativas para llevar á él todos los respetos y consideraciones de sus feligreses.

Tengamos piedad, sobre todo sepamos que son más grandes los deberes que la prensa tiene, son más altos sus designios y por eso la consideración á sus hijos, en los pueblos á donde la prensa apartándose de ridículos defiende la razón y la justicia dentro del molde de su educación que debe ser la más fina.

Esto es á nuestro humilde parecer.

VERGONZOSO CONTRASTE

Con gran pesar y profundísima pena, leemos á diario las desconsoladoras noticias que nos hacen saber la angustiosa situación porque siguen atravesando los obreros en las regiones andaluzas.

El hambre y la miseria se enseñorea de aquellos esquilmados pueblos y por doquiera salta una cuadrilla de foragidos, que cometiéndolo tropelías y robos á granel, ponen de manifiesto claramente el estado en que se hallan aquellos infelices que son inmolados por la falta de caridad en nuestros gobernantes.

¿Qué se hizo de los trece millones de pesetas que para atender á la crisis agraria pidió y obtuvo el Sr. Conde de Romanones?

¿No fueron puestos en práctica los proyectos que creyeron suficientes para solucionar el pauroso problema obrero?

¿Es que siguen en embrión dichos proyectos ó es que no ha sido posible realizarlos?

Si están en el estado primero, no hay que dudar que cuando se den á la luz van á tener barbas y por tanto algo durillos de pelar.

¿Pero no consiguió el excelentísimo D. Alvaro los trece millones del ala?

Contra más vueltas le da uno al asunto más intrincado lo haya y menos se lo explica, y con tantas y tan atrevidas suposiciones se llegan á pensar unas cosas del Sr. Conde y de otros que aunque no son condes son ministros, que... vamos no quiero revelar y libreme Dios de tales pensamientos. Porque no es posible presumir que los que denodadamente y con verdadero altruismo consiguieron del gobierno los antedichos millonajes, den á éstos otro empleo que el loable para que fueron pedidos.

Es preciso que andaluces y extremeños no sean tan vehementes, pues esas cosas no se hacen con la ligereza que Dios hizo el mundo ¿No vieron con qué diligencia acudió el Sr. Ministro de Agricultura á imponerse de las necesidades de dichas regiones? Hay que tener en cuenta que también eran precisas las elecciones de Diputados á Cortes (sobre todo para ellos) y á eso tuvieron que dedicarse y ya sabemos todos lo que han dado de sí y para sí al Sr. Conde.

En fin, tengan paciencia los necesitados, que al fin tendrán trabajo y podrán comer y ya puestos, ¿qué más les dá comer tres meses antes que después? ¿Que el Sr. Conde y sus compañeros comen, mientras los obreros se mueren de inanición? Pero hay que tener en cuenta que ellos son los que mandan.

¡Qué vergonzoso contraste!

BLAS S. BALLESTEROS.

Paz y Libertad

El tiempo transcurre lenta y pausadamente, el pueblo aletargado por la presión que las luchas y pasiones políticas ejercen sobre él casi no se da por entendido de su situación precaria y un tanto desesperada, dejando pasar cual nubecilla de verano, ese precioso tiempo que pierden y que por su negligencia y abandono pudiera un día no lejano, ser causa y base de arraigados cimientos para conducirnos á la completa ruina y desaparición del pueblo hidalgo que en los anales de la Historia Universal se llama España.

Si llegase ese día, nadie podrá levantar su voz ante semejante desdicha, y si en algo cabe, más que eso, deshonra, para un pueblo que tantas glorias cuenta en su historia patria ganada por sus hijos á costa de su noble sangre derramada en los campos de batalla; y no podrán levantar aquella su protesta porque todos seremos culpables de nuestra desgracia, todos habremos sido cómplices de ese delito de lesa patria y por tanto reos que juzgados por la Providencia tendremos que doblegarnos á sucumbir y con ello á sufrir la pena merecida, aunque dura sea, por nuestra indolencia y desacierto.

Yo comprendo que los pueblos luchen; pero que luchen por su bien estar, por la paz y como consecuencia lógica por su libertad, emprendiendo el sendero recto é imperdible de la civilización y el progreso, comprendo que esas luchas sean duraderas y comprometidas, llevo á dar por fácil y hacedero, que los ciudadanos vayan dispuestos en estas campañas á dar su vida para adquirir la paz y la libertad, pues si el que perece no la ha de disfrutar entrega su existencia con la conciencia tranquila de que como mártir de sus ideales, causa un bien á sus semejantes que sobrevivan y por ende á sus descendientes, unido

